

NOTICIA PRELIMINAR DEL SONDEO ARQUEOLOGICO EN EL YACIMIENTO MUSULMAN DE LES MESQUITES (LA SALZDELLA)

CARLES BORRAS I QUEROL *

ANTECEDENTES

El dos de agosto de 1968, Joaquin Roig, se hallaba roturando su finca, situada en la partida de *Les Mesquites*, al oeste de la villa de La Salzedella en la provincia de Castellón, cuando la vertedera del arado levantó una losa de gran tamaño debajo de la cual había una cavidad, en la que encontró varios trozos de cerámica y cuatro ladrillos elaborados toscamente¹.

Lorenzo Gozalbo Delas² visitó el lugar el 24 de agosto del mismo año, y en una carta al director del periódico Mediterráneo de Castellón cita textualmente: "*a) Observamos en nuestra visita dos grandes losas rectangulares, de piedra, sin decoración de ninguna clase. También había otra pieza, igualmente de piedra, consistente en una a modo de columna cilíndrica, (...). En una de sus bases presentaba esculpido una especie de rosetón. Creemos se trata de una estela funeraria.*

b) La cerámica de superficie, así como la encontrada en una pequeña excavación efectuada por nosotros, cuyos fragmentos más significativos guardamos, creemos pertenece al tipo y técnicas visigodas (...)."

El ocho de mayo de 1982, Vicente Meseguer Folch³, visitó el *Racó de la Mesquita*, donde pudo observar, además de las losas que arrancó el tractor, otras piedras trabajadas, así como adobes de arcilla.

La estela o columna de piedra la encontró en la sacristía de la iglesia parroquial, donde la gente del pueblo la depositó para protegerla de un posible hurto. Recogió

* Arqueólogo. Investigador independiente.

1. Extracto de una noticia de prensa aparecida en el periódico Mediterráneo de Castellón de la Plana, con el título: *Salsadella, importante descubrimiento arqueológico*. Mediterráneo, 8 de agosto, de 1968, pág. 4, y firmado por D. Heliodoro Mateu.
2. Gozalbo Delas, Lorenzo. Mediterráneo, 11 de septiembre de 1968, pág. 2.
3. Profesor del Instituto de Formación Profesional de Benicarló, Cronista Oficial de la misma ciudad y arqueólogo colaborador del SIAP.

algunas muestras de la abundante cerámica que se encuentra en dicho lugar, llegando al convencimiento de que se trata de cerámica árabe. También recogió, en superficie, dos plomos enrollados, constatando, así mismo, que en los *marges* o muros de piedra seca con que se taludan los bancales, se encontraban grandes piedras trabajadas, que muy bien pudieran proceder de una antigua construcción.

El Sr. Vicente Meseguer puso en conocimiento del Servicio de Investigaciones Arqueológicas y Prehistóricas de la Diputación Provincial de Castellón la noticia del yacimiento, presentando, al mismo tiempo, un muy interesante conjunto de material arqueológico⁴.

Ante ello, el SIAP, organizó un sondeo de prospección, a partir del cual decidir la continuación, o no, de posibles excavaciones arqueológicas.

SITUACION GEOGRAFICA DEL YACIMIENTO

El yacimiento, motivo de nuestro estudio, se encuentra en el término municipal de La Salzedella, en la provincia de Castellón, y a unos cinco kilómetros hacia el oeste del pueblo (Fig. 1). Concretamente en las coordenadas 40° 25' 58" latitud norte y 3° 48' 52" longitud este, Hoja n.º 570 del Mapa Topográfico Nacional, escala 1:50.000. Albalocér.

A unos cuatro kilómetros de la población, por el antiguo camino que la une con Tirig, se encuentra una amplia pista agrícola que llega hasta el "Barranco de les Mesquites", a partir de aquí, más estrecha, sube hasta el "Mas del Àndalus"⁵.

El sitio de "Les Mesquites" se encuentra en una zona de secano, que no presenta ninguna dificultad de acceso, sobre una terraza taludada donde se practica una agricultura horto-frutícola a base de almendros, algarrobos y olivos.

Los bancales yermos de los alrededores se han repoblado con pino.

Las terrazas no han sufrido transformaciones recientes, y entre los muros de piedra seca que las contiene, se encuentran, como hemos citado anteriormente, gran cantidad de piedras más o menos toscamente labradas y entre las que se reconocen fragmentos de pilares, fustes de columnas y grandes sillares.

En el bancal o terraza en que se ha realizado el sondeo se encuentra con cierta abundancia fragmentos de cerámica y piedras removidas por la arada. Estos elementos escasean, cuando no faltan por completo, en los otros bancales, tanto superiores como inferiores. Esta carencia de vestigios nos hace suponer una localización precisa del yacimiento. Esto, asociado a la presencia de una importante cata clandestina, ha facilitado la decisión de donde realizar el sondeo.

EXCAVACION

En la proximidad de la cata furtiva se encontraban los amontamientos de tierra, resultado de la excavación clandestina, y entre la tierra apilada eran evidentes los fragmentos cerámicos despreciados por los excavadores. Estos amontonamientos se

4. Este material, según parece, le fue entregado al Sr. Meseguer, por algunos vecinos de La Salzedella, los cuales los adquirirían, a su vez, de las catas furtivas que pudimos observar en el yacimiento.

5. Observamos que los campesinos del lugar marcan el acento sobre la primera a. «Mas de l'Àndalus».

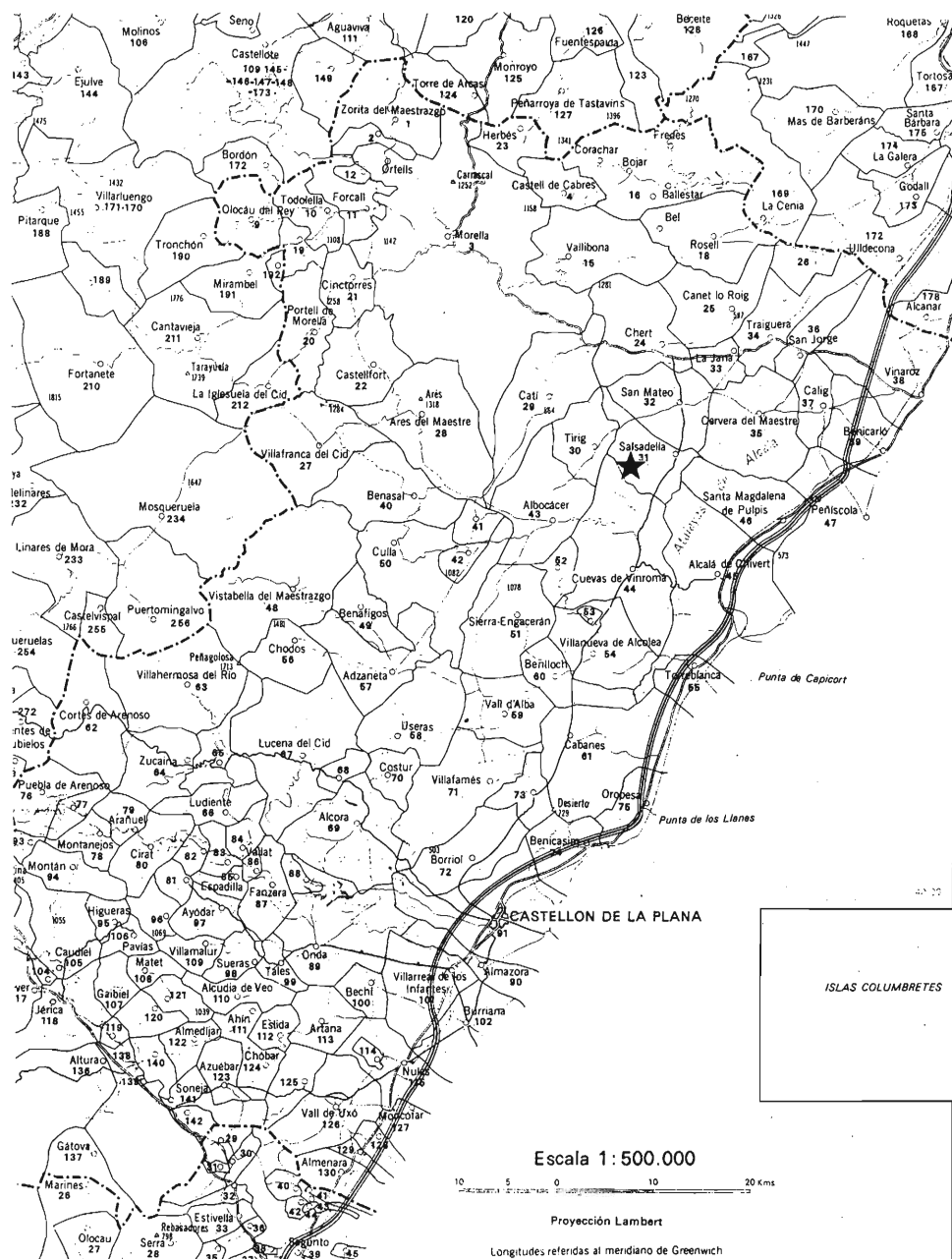


Fig. 1. Situación del yacimiento.

encontraban, naturalmente, al lado mismo de la cata y como primera medida decidimos el traslado de la tierra, una vez cribada, a un lugar más alejado y que nos permitiera establecer la cuadrícula.

Entre los objetos recuperados, después de cribar la tierra, se encontraban, además de fragmentos significativos de cerámica, tres anillos de bronce, unos eslabones de cadena, también de bronce, dos plomos enrollados y algunos clavos de hierro.

El cuadrículado

Una vez desalojada la tierra de las inmediaciones del yacimiento se procedió a cuadricularlo. Para ello se utilizó una cuadrícula de cuatro metros de lado dividida, a su vez, en cuatro cuadrados de dos metros de lado y orientados según la dirección de los puntos cardinales. La razón de esta decisión era simple: por la situación del yacimiento creímos que se trataría de un edificio orientado a solana, como así sucedió, y miramos de hacer coincidir la cuadrícula con los ejes axiales del edificio (Fig. 2).

Después de proceder a la numeración de la cuadrícula, ésta quedó del siguiente modo:

A	B	C	D	E
1-4	1-1	2-4	2-1	
1-3	1-2	2-3	2-2	

Las reducidas dimensiones del sondeo (para el cual sólo disponíamos de tres días), hacían innecesarios dejar pasadizos-testimonio.

La división en cuadrados se hallaba, de este modo, materializada por cordones elásticos blancos, y aunque esta división subsistía, solamente era utilizada para delimitar el campo de trabajo y los sectores, ya que el dimensionado no se habría de realizar por coordenadas ortogonales sino por triangulación. Para ello se asignaron las letras A, B y C a las estacas del lado NO, y a las cuales se anillaba la cinta métrica. Las lecturas de cada cuadrado se habrían de referir a las letras correspondientes y la profundidad la definiría la letra Z.

Esto nos permitía mayor claridad sobre el punto delimitado frente a la confusión que se creaba con la amalgama de letras y cifras del antiguo sistema de coordenadas cartesianas. La lectura de cualquier punto de la malla es de este modo simple o irrepetible.

Después de desbrozar la superficie, iniciamos el sondeo en el sector 1, excavando en las cuadrículas 1-1, 1-2 y 1-4. El cuadro 1-3, decidimos dejarlo como testigo estratigráfico.

El primer cuadro excavado fue el 1-4 y la tierra vegetal que lo cubría con una potencia de 40 cm., contenía abundantes fragmentos de cerámica. Inmediatamente debajo de ella aparecieron una abundante cantidad de bloques de piedra mezclados con tierra negruzca muy suelta y granulosa, que contenía una enorme cantidad de diminutos fragmentos de cerámica muy trinchados. Este conjunto de bloques, tierra suelta y material arqueológico tenía una potencia de unos 50 cm. aproximadamente, y los bloques inferiores descansaban horizontalmente sobre un nivel de arcillas estériles de color amarillo, resultado de procesos de decantación. Este nivel poseía una potencia media de 8 cm., y cubría directamente un pavimento de mortero rojizo, muy parecido al *opus signinum* de los aljibes y piscinas romanas. Este pavimento, bastante deteriorado y reventado por la cata clandestina, tiene un grosor medio de 7,5 cm.

La estratigrafía del Sector 1, quedaría así, del siguiente modo: (Fig. 3)

Esta secuencia estratigráfica, era prácticamente idéntica en el cuadro 1-1, y tanto en el cuadro anterior como en éste, la potencia de los bloques disminuía a medida que nos alejábamos del murete adosado de contención, pero la tierra negruzca y granulosa conteniendo material arqueológico, no disminuía ni su potencia ni su riqueza en ninguno de los cuadros.

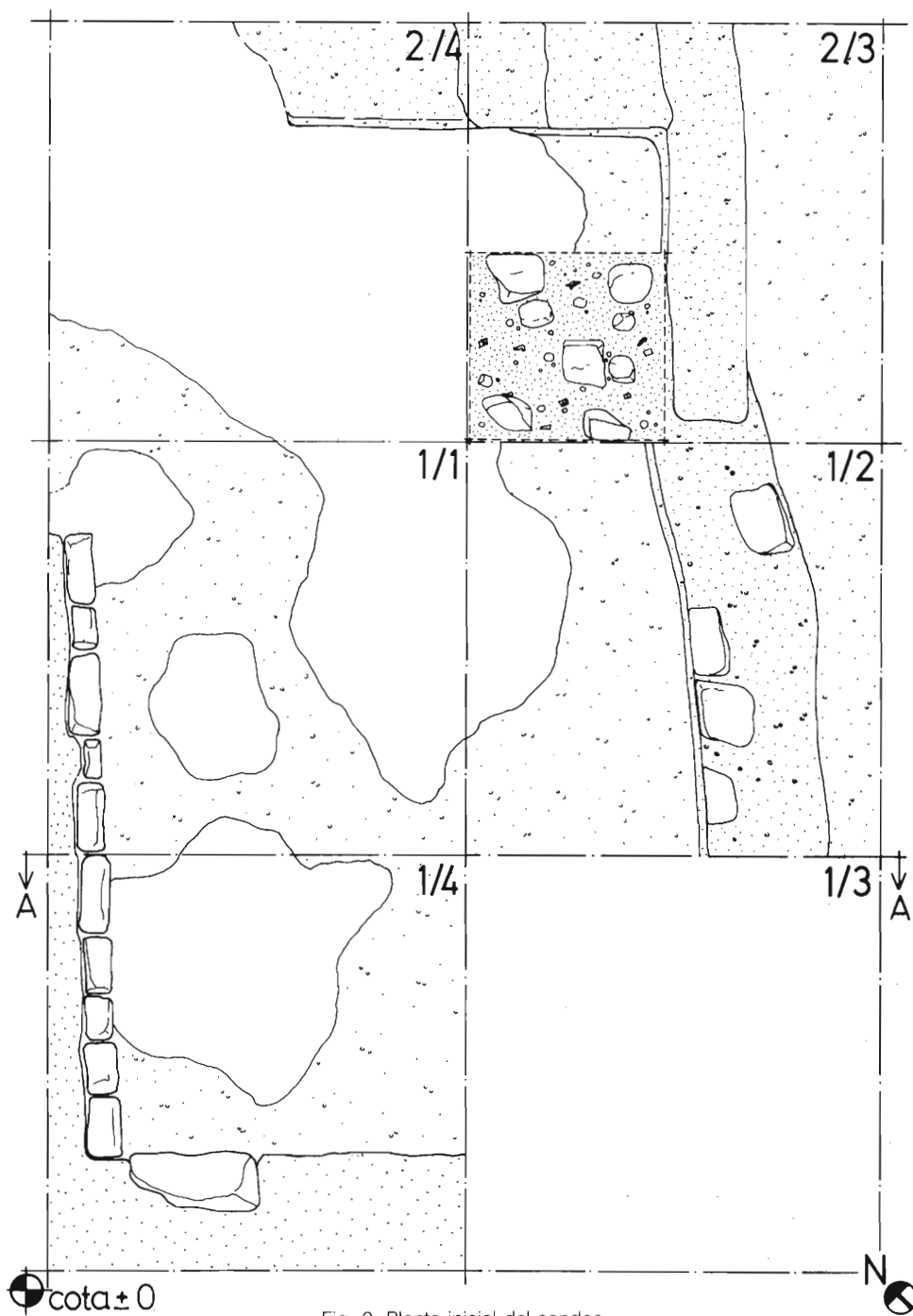


Fig. 2. Planta inicial del sondeo.

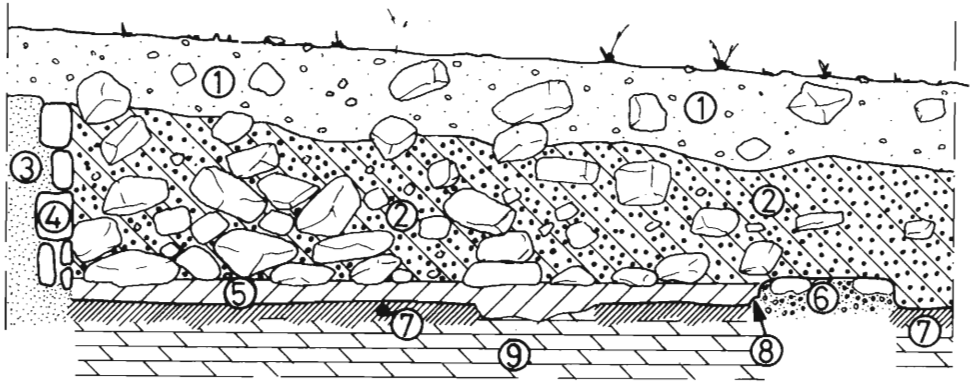


Fig. 3. Corte estratigráfico por A-A'. 1. Cobertura vegetal. 2. Nivel de tierra negruzca granulosa con materiales arqueológicos, restos de mortero y bloques de piedra. 3. Nivel de arcillas compactas gris-amarillentas. 4. Murete adosado de contención. 5. Nivel de arcillas estériles de decantación. 6. Solera de muro de mortero y piedras. 7. Pavimento de cal y arena teñido a la almagra. 8. Media caña de estanqueidad. 9. Nivel de arcillas estériles amarillentas con nódulos de caliche.

El nivel de arcillas de decantación descansaba sobre un pavimento mal regularizado con diferencias de nivel de hasta 8 cm. La sección del pavimento lo muestra homogéneo y compacto, pero con poca coherencia, siendo fácilmente desmenuzable. Este está compuesto por un mortero de cal y arena, finamente tamizada, y con una tonalidad amarilla-rosácea. Este tono rosáceo es consecuencia de unas diminutas inclusiones rojizas, cuya identidad se encuentra en proceso de análisis⁶.

Una vez retiradas las arcillas de decantación, la superficie aparecía limpia, no encontrándose apoyada en ella ningún resto o material arqueológico.

El cuadro 1-2 ofrecía, a diferencia de los dos anteriores, una menor cantidad de bloques clásticos y la presencia de una solera o fundamentación de muro de una altura media de 12 cm. sobre el nivel del piso y con un ancho de 60 cm. Esta solera está compuesta por un mortero de las mismas características que el del piso y reforzado con piedras, discurriendo de NE a SO con una desviación sobre el eje de la cuadrícula de 8° hacia el N aproximadamente (Fig. 4).

En el lado occidental de la solera, la entrega contra el pavimento se realiza a través de una media caña de estanqueidad convexa y más o menos irregular, que ofrece al conjunto una mayor impermeabilidad (Fig. 5).

Esta modalidad de entrega es idéntica a la de las piscinas y aljibes romanos de época imperial.

La parte oriental de esta solera o muro de fundamentación, presenta una secuencia estratigráfica más homogénea y algo diferente a la anteriormente descrita: por debajo de la cobertura vegetal se encuentra un estrato con una potencia vertical de 60 cm. aproximadamente, aún insuficientemente resuelto, pero de una gran riqueza arqueológica. A diferencia de lo que sucedía en los cuadros 1-1, 1-4 y 2-4, éste descansa directamente sobre el piso. Como se puede apreciar en el corte estratigráfico falta por completo el nivel de arcillas estériles de decantación, así como la media caña de estanqueidad. Evidentemente nos encontramos en otro recinto que denominamos seco, contraponiéndolo al anterior que presenta unas características más apropiadas a la contención de agua, por ejemplo un aljibe.

6. Sobre los pavimentos realizados con mortero de cal y arena y teñido a la almagra, ver: L. TORRES BALBAS, *El barrio de casas de la Alcazaba malagueña*, en *Al-Andalus* X, n.º 2, págs. 396-409. Madrid-Granada 1945.

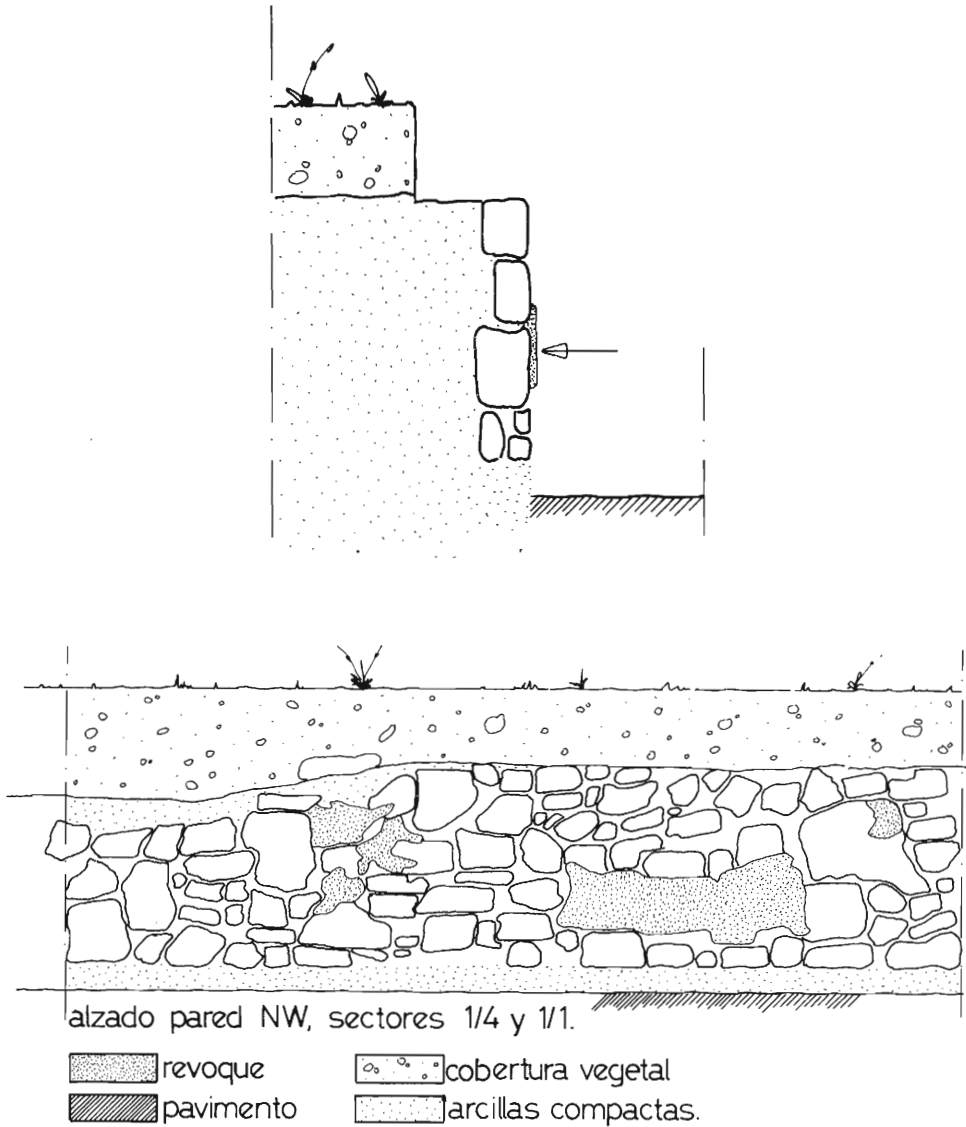


Fig. 4. 1. Sección de la pared NO. 2. Alzado de la pared NW, sectores 1 - 4 y 1 - 1.

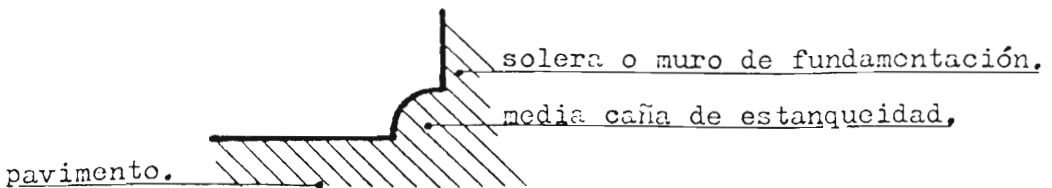


Fig. 5. Sección de pavimentos y de la media caña de estanqueidad. sin escala.

El pavimento, aunque cuarteado, muestra la misma composición superficial que el del recinto anexo, pero el grosor aún no lo conocemos.

El cuadro 2-3 presenta las mismas características que el 1-2, a diferencia de que sobre la solera se levanta un muro más estrecho, de unos 40 cm. de anchura, y con una altura media sobre el piso de 20 cm. aproximadamente. Este muestra la misma composición que la solera de fundamentación y discurre paralelamente al lado oriental de la cuadrícula para inflexionar en ángulo recto hacia la izquierda justo en el límite del cuadro 2-3, e invadiendo el cuadro 2-4 en su parte más septentrional.

A lo largo de todo el perímetro interior de la solera que define al recinto húmedo, discurre la media caña de estanqueidad que, con más o menos irregularidades, falta por completo en la parte oriental del muro.

En el ángulo SO del cuadro 2-3, hemos dejado un testigo de planta cuadrada de 90 cm. de lado, a cuya secuencia estratigráfica le hemos quitado la cobertura vegetal. La superficie de este cuadrado muestra, junto con la tierra negra y granulosa mezclada con piedras de tamaño máximo de 20 cm., gran cantidad de fragmentos cerámicos. Esta es la tónica de todo el paquete estratigráfico.

El cuadro 2-4 presenta, en un principio, las mismas características de los sectores 1-1 y 1-4, si exceptuamos la ausencia del murete adosado de contención y la penetración por el lado más septentrional de la solera de fundamentación. El por qué de la ausencia del muro de contención no ha quedado resuelto en este sondeo, aunque es posible que haya sufrido un desplome, el cual no es posible observar debido a la coincidencia con el límite de la excavación.

En cuanto a la solera de fundamentación, parece como si terminara en este sector para dar lugar a un posible umbral o escalera, ya que de este lugar fueron arrancados, por el tractor, los sillares rectangulares que hemos citado anteriormente, pero el sondeo no ha aportado suficiente material como para poder decidir sobre este punto. Otro elemento a considerar es que en este sector, es donde la cata furtiva alcanzó mayores proporciones, llegando a remover una cantidad de tierra superior a los dos metros cúbicos.

ESTUDIO DE LÓS MATERIALES

Cerámica

El examen de los fragmentos cerámicos exhumados durante el sondeo, pone de manifiesto una escasa variedad de formas que no guarda relación con la enorme cantidad de tiestos cerámicos encontrados. La homogeneidad de forma, pasta y decoración es equivalente al de la mayoría de los yacimientos medievales de la región⁷.

Se trata de cerámicas populares de barro sin apenas decoración o con adornos muy rudimentarios a base de esgrafiados paralelos u ondulados al peine o ruedecilla. Unos pocos fragmentos muestran trazas de pintura al óxido de hierro, y otros pocos presentan esmaltes amarillos, blancos o verde turquesa.

La casi totalidad de los fragmentos significativos pertenecen a jarras de mano de una o de dos asas, carenadas y con piqueta de pellizco. Otras presentan un gollete largo y torneado o un vertedero tubular (Fig. 6).

Las bases son casi todas planas. Solamente dos de los fragmentos presentan base

7. I. MONTMASSIN, *Descripción analytique de la cerámica du testar de Onda/Mas de Pere (Castellón)*, en Cuadernos de Prehistoria y Arqueología Castellonenses 7, págs. 243-288. Castellón de la Plana, 1980.

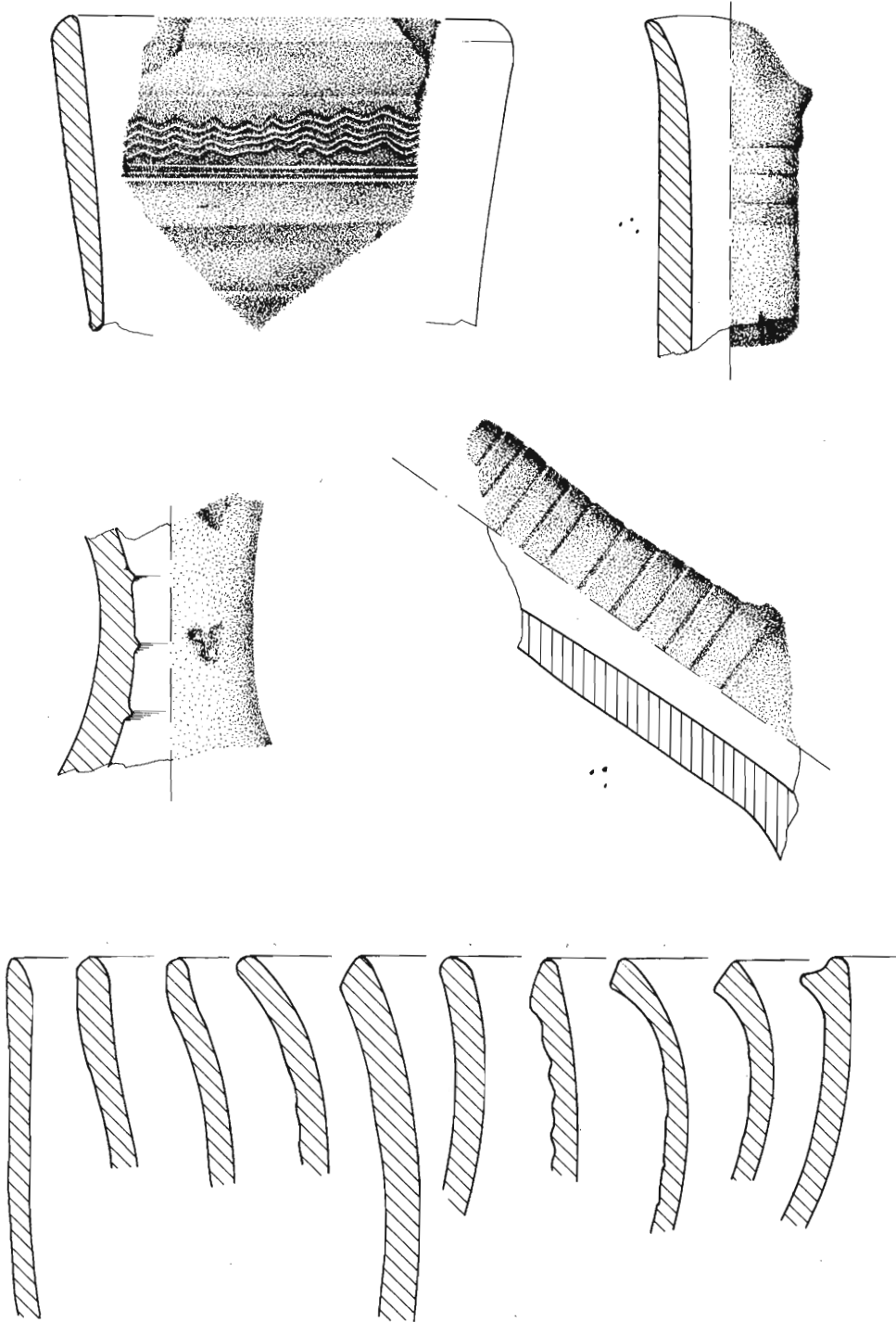


Fig. 6. Materiales cerámicos de Les Mesquites.

anular. Uno de ellos está esmaltado en verde turquesa en el exterior y en acaramelado en el interior; el otro muestra la superficie cubierta con engobe blanco (Fig. 7).

Las paredes mantienen un grosor medio de 3 mm. y las pastas son homogéneas, algo porosas y contienen, generalmente, inclusiones de mica, que no consideramos actue como desgrasante. En algunos fragmentos de pasta negra, es evidente el desgrasante silíceo, siendo su fractura fácil. Ello nos demuestra una cocción deficiente, seguramente en hornera al aire libre, y con una temperatura de cocción aproximada de 550° C. Se trata de cerámicas modeladas a mano, y sin la ayuda de torno centrífugo. Pero la inmensa mayoría de los fragmentos pertenece a cerámicas torneadas y cocidas en horno de doble cámara, en atmósfera oxidante y a una temperatura superior a 900° C.

Las superficies son generalmente de textura rugosa, presentando ligeras acanaladuras horizontales y paralelas entre sí a la altura del cuello y parte superior de la carena.

Algunos fragmentos presentan señales de hollín en su superficie, señal de haber servido para cocinar, pero el monto total de éstos es insignificante respecto a la mayoría.

La coloración de las pastas, cocidas en atmósfera oxidante, oscila desde el gris-amarillento al rosa pálido, mostrando algunas de ellas la fractura en *sandwich*.

Vidrio

Aquí, los objetos fabricados en vidrio, al contrario, han sido relativamente escasos entre el monto total del material exhumado. Se reducen a un borde de vaso abierto, en forma de cuenco, en vidrio, el cual presenta un elevado grado de exfoliación. La tonalidad de la pasta, prácticamente transparente, es de un suave verde, y junto a las irisaciones típicas, presenta una serie de inclusiones marrones resultado, seguramente de la oxidación de alguno de sus componentes.

En vidrio también, se han encontrado dos cuentas bitruncocónicas perforadas, tipo fusayola. Una de ellas en una totalidad ligeramente verdosa, dentro de un elevado grado de transparencia. La otra, más achatada y defectuosa muestra una coloración más aceitunada y parda. Otra cuenta de collar, de mayores proporciones, está realizada en pasta de vidrio porosa y opaca en su interior, aunque en la superficie muestra irisaciones doradas.

Metalurgia

Hierro. Aparte de los múltiples clavos, todos ellos de sección cuadrada, se ha encontrado una punta de dardo, varios fragmentos de herradura, los cuales, por su reducido tamaño, parecen pertenecer a un burro o cabalgadura de pequeña envergadura. Varias hojas de cuchillo y tres objetos enmangados, no identificados, de los cuales mostramos el más entero. Los tres muestran la misma sección, si bien sus longitudes difieren hasta en tres centímetros. Su forma nos recuerda a la de un cuchillo de mesa, aunque aquí no disponen de filo. En uno de sus extremos terminan en un aro o anilla de 20 cm. de diámetro y que se encuentra unido perpendicularmente al plano de la hoja.

Su utilidad nos es por el momento desconocida, esperando poder encontrar próximamente elementos de contrastación suficientes para poder identificarlos.

Otro pequeño útil de hierro, consiste en una pieza de planta rómbica y sección cuadrada, para el cual tampoco tenemos explicación. Y por último, un pequeño martillo o hachuela con un agujero para enmangar.

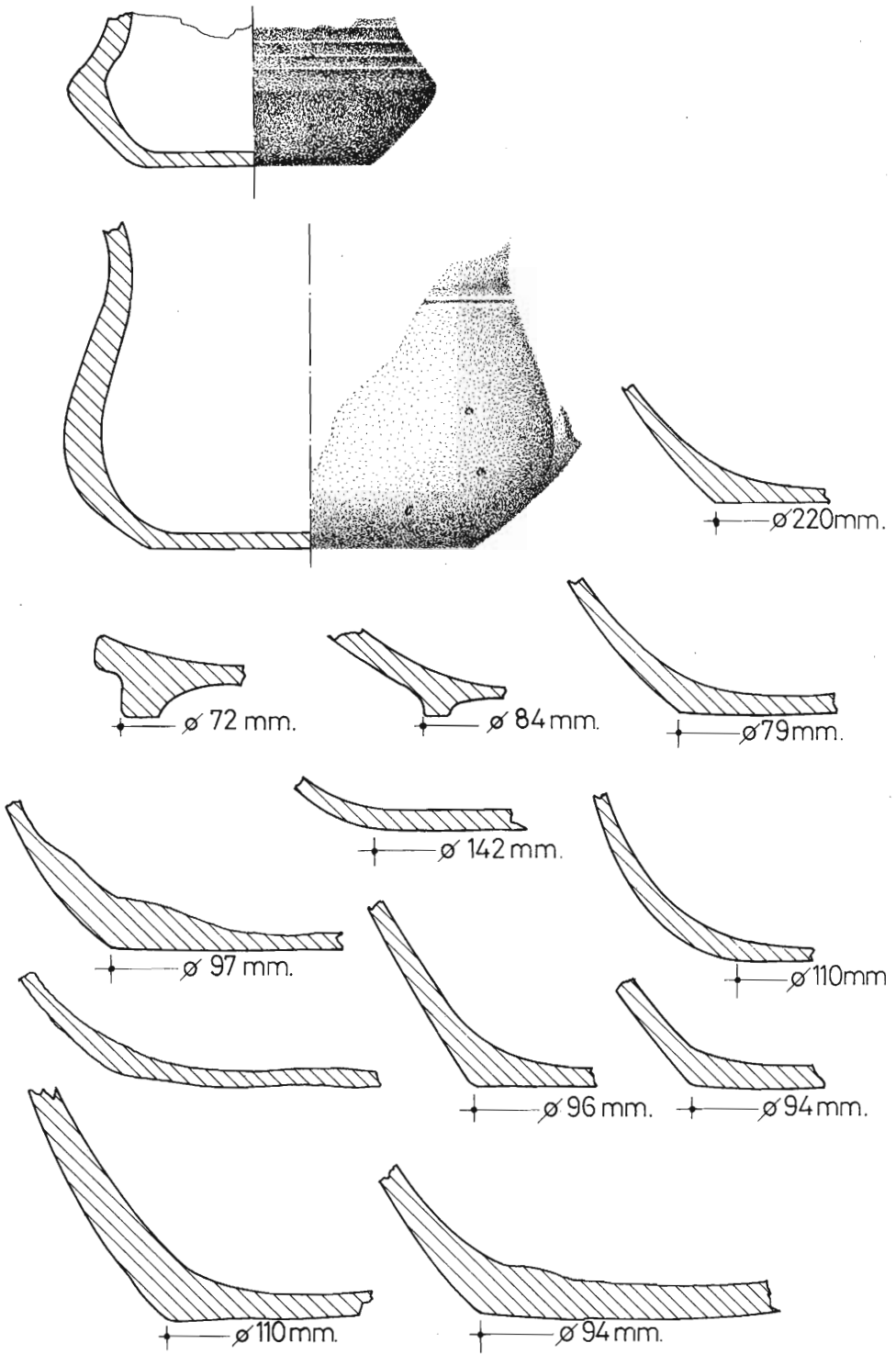


Fig. 7. Distintos tipos de bases cerámicas de Les Mesquites.

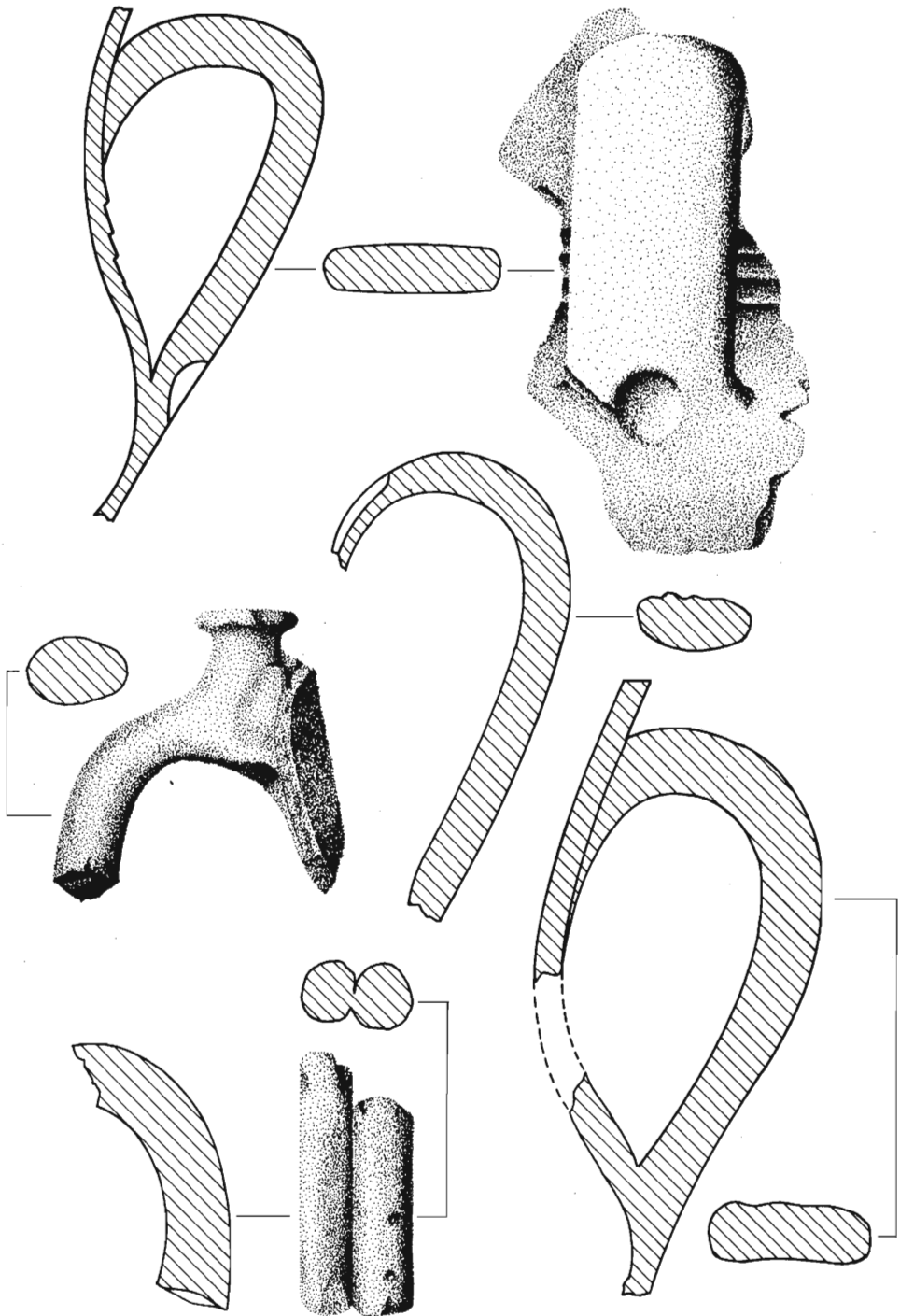


Fig. 8. Diversos models de asas de Les Mesquites.

Todos estos objetos, más una reducida cantidad de fragmentos informes inidentificables, han sido realizados en hierro de buena calidad, aunque muestren un elevado grado de oxidación con numerosos nódulos de limonización. Después de un minucioso lavado y posterior secado, se les sometió a un proceso de estabilización por inmersión en una solución a base de benzotriazol, diluido al 30 % con alcohol y agua destilada.

Bronce, cobre y azófar. Por las reducidas dimensiones del sondeo, la cantidad de material en bronce exhumada es importante, 16 elementos anulares soldados de laminilla plana, decorados en su superficie exterior con incisiones de puntos, trazos oblicuos paralelos, o en espiga y acanaladuras perimetrales; cuatro elementos anulares de sección circular, y con diámetro distinto; tres cierres de cadena; dos eslabones, también de cadena; dos posibles fragmentos de fíbula; un brazaletes abierto con cierre de ganchos; un alfiler y una aguja con perforación para enhebrar. Esta última, presenta trazos de una unión por soldadura en su zona media.

En cobre, varios alambres torcidos con la finalidad de conseguir una forma anular, y en azófar (aleación de cobre y zinc), un elemento anular de sección circular.

De todos estos objetos, los que presentan mayor interés, para nosotros, son los elementos anulares realizados con laminilla plana soldada por sus extremos y con incisiones a base de puntos, trazos y acanaladuras, ya que por sus características no creemos que hayan sido concebidos para ser usados como anillos, sino que, o bien forman parte de otro elemento mayor cuyo significado desconocemos, o bien fueron utilizados como elementos votivos para un rito que, hoy por hoy, aún ignoramos. Esta circunstancia no impide que este último punto considerado, nos parezca el más convincente.

Observado el material al microscopio, hemos podido constatar que se trata de excelentes aleaciones, a pesar de la capa de carbonatos que lo cubre.

Para eliminar dichos carbonatos, hemos sometidos los bronce a un proceso químico por inmersión en una solución a base de hexametáfosfato de sodio diluido en agua destilada y desionizada durante 72 horas. Con este proceso se eliminaron los carbonatos de cal. Posteriormente, para reducir los restantes carbonatos de cobre, así como los cloruros, oxiclururos y óxidos de cobre, se sumergieron, también durante 72 horas, en una solución a base de 30 gramos de hidróxido sódico más 20 gramos de tartrato sodo-potásico, diluidos en 20 gramos de agua oxigenada a 10 volúmenes. Al finalizar el proceso químico, se incidió sobre los metales con un somero proceso mecánico realizado con pincel de fibra de vidrio.

Una vez descarbonatados, los bronce, se estabilizaron con una inmersión prolongada durante 48 horas en otra solución al 30 % de benzotriazol, agua destilada y desionizada y alcohol.

Plata. En este material se localizaron dos pequeños colgantes de base circular a la que está unido, a través de un cordón torsionado, también de plata, un casquete de esfera de plata repujada y lisa. Uno de los dos colgantes está muy deteriorado, habiendo perdido la anilla de sustentación.

Plomo. Del capítulo reservado a los metales, éste es el apartado que, según nuestra opinión muestra más interés.

Se trata de un conjunto de siete plomos de los cuales cinco estaban enrollados y dos plegados. Una vez abiertos, pudimos comprobar la extraordinaria calidad de algunos de ellos, así como su belleza, rareza e indudable interés que presentan su transcripción y traducción (Fig. 10).

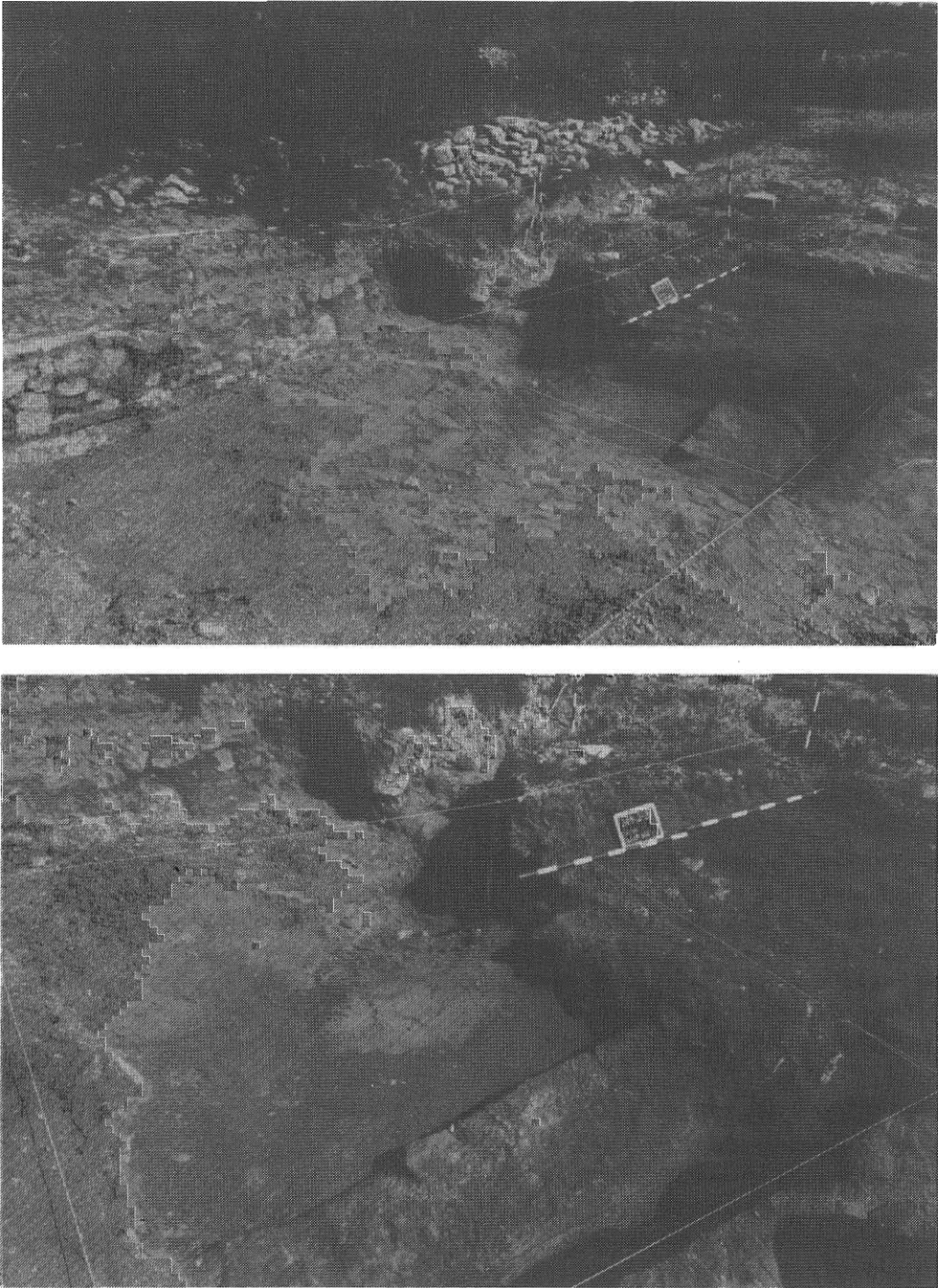


Fig. 9. Vistas del sondeo inicial en Les Mesquites.

Los plomos enrollados consisten en unas delgadas láminas de 0,7 mm., que en su interior, o sea, en la parte protegida, muestran una serie de grafismos y líneas incisas a punta de buril. Y si bien en dos de ellos es evidente la voluntad de escritura en signos caligráficos árabes, en el tercero se ha incidido sobre el plomo para agrupar 11 series paralelas de trazos verticales de unos tres milímetros de longitud.

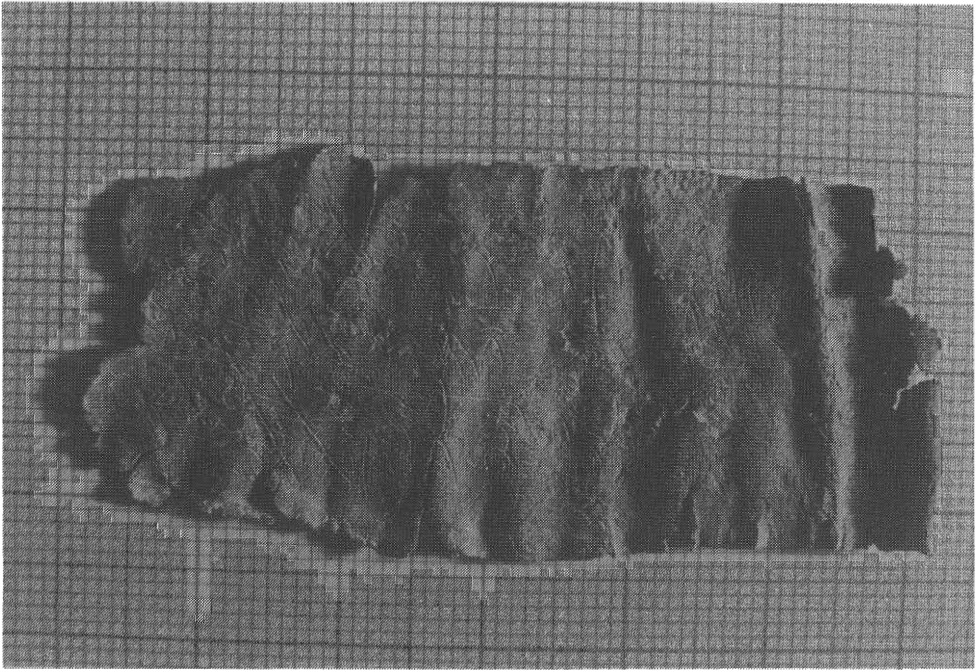


Fig. 10. Lámina de plomo con inscripciones en caligrafía árabe lineal, signos religiosos.

La relación de los trazos es la que sigue, y el número total de ellos suma 262.

- 1.^a serie suma 32 trazos.
 - 2.^a serie suma 28 trazos.
 - 3.^a serie suma 29 trazos.
 - 4.^a serie suma 26 trazos.
 - 5.^a serie suma 27 trazos.
 - 6.^a serie suma 20 trazos.
 - 7.^a serie suma 12 trazos. (?) Aquí el plomo está roto.
 - 8.^a serie suma 24 trazos.
 - 9.^a serie suma 21 trazos.
 - 10.^a serie suma 23 trazos.
 - 11.^a serie suma 20 trazos.
- Trazos totales 262.

La posible interpretación de estas series de trazos, aún no se encuentra en nuestra mano, pero no nos parece descabellada la idea de que a cada trazo corresponda una oración o plegaria y así, al modo de los molinillos tibetanos, o de las cuentas del rosario, se posea de una sola vez todo el conjunto de plegarias para depositarlo en el lugar de culto pertinente.

En los otros dos plomos enrollados, la transcripción y traducción nos debe permitir la identificación funcional, ya que, a pesar de la confusión de trazos, parece posible aislar el posible texto.

Existen otros dos pequeños plomos enrollados, pero la gran acumulación de carbonatos cálcicos en su superficie, hace imposible su lectura. Estos pequeños plomos, de unos 20 cm., de envergadura, se encuentran en proceso de descarbonatación lento a partir de un tratamiento químico a base de hexametáfosfato sódico muy diluido.

En cuanto a los plomos plegados, su escritura se encuentra impresa en caracteres cúficos y caligrafía árabe lineal. Su lectura resulta aquí mucho mejor debido al extraordinario estado de conservación. Se encuentran en proceso de transcripción y traducción y de su posterior lectura se obtendrán, seguramente, importantes datos para el conocimiento exacto de la utilidad del recinto, así como una posible fechación a partir del estudio del estilo, tanto literario como de las técnicas de impresión (Fig. 11).

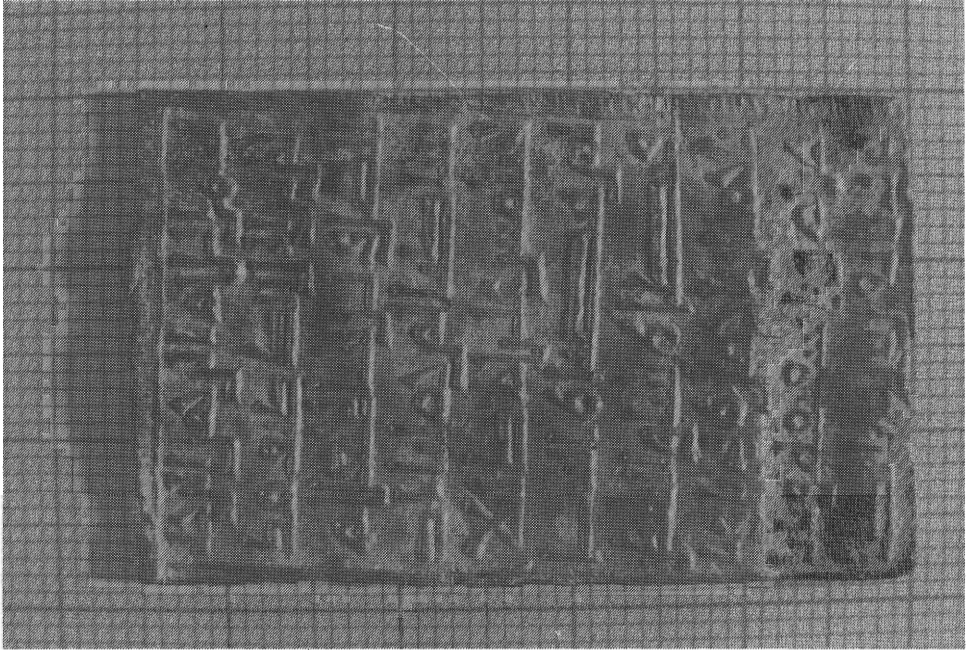


Fig. 11. Láminas con escrituras cúficas.

En otro orden de cosas, es preciso resaltar la ausencia absoluta, durante la excavación, de cualquier resto óseo. Esto evidencia, a nuestro entender, que no se trata de un lugar de habitación, y que de tratarse de un lugar destinado al culto, en él no se celebraban sacrificios. Todo esto, con la prudencia obligada que un sondeo de estas características comporta.

CONSIDERACIONES FINALES

Las conclusiones que por el momento podemos avanzar en este trabajo, han de ser escasas, ya que un estudio preliminar de estas características sólo se puede considerar como hipótesis de trabajo en fase experimental, tan sólo válida en tanto en cuanto su provisionalidad nos lo permita.



Fig. 12. Vista parcial del recinto excavado.

En metodología de excavación arqueológica existe un axioma fundamental que dice: "cualquier yacimiento inexcusablemente contiene un depósito o acumulación estratigráfica". La dificultad de la aplicación de dicho axioma estriba en la correcta interpretación o lectura de dicha estratigrafía, no tanto por la experiencia del excavador como por la manera de presentarse aquélla. En nuestro caso, el yacimiento de *Les Mesquites* presenta una secuencia estratigráfica que evidencia una sedimentación de arcillas estériles de decantación, sobre la que se apoya un depósito compacto formado por bloques clásticos irregulares de desigual dimensión y tierra negra granulosa con restos de mortero disgregado. Todo ello mezclado con gran cantidad de fragmentos cerámicos relativamente pequeños, así como diversos elementos arqueológicos.

La formación de este estrato, nos plantea tres alternativas: la primera de ellas nos hace pensar en un posible desplome del edificio. Esta primera razón, la hemos descartado, provisionalmente, por varias razones, entre las que cabe citar las siguientes: como parece apreciarse en el corte estratigráfico, la acumulación de bloques parece deberse al derrumbe del murete del lado occidental, pero éste no es estructural, ya que carece de cimentación, siendo, además, demasiado frágil como para poder soportar la carga de un muro más o menos soportante. Por otro lado, es evidente que la potencia de los bloques disminuye a medida que nos acercamos a la solera de fundamentación de los cuadros 1-2 y 2-3, para desaparecer en el recinto a occidente del muro de fundamentación. Otro motivo a considerar, es que falta todo vestigio de la posible techumbre, aunque se puede aducir que quizá no la hubo.

La segunda alternativa consiste en la posibilidad de que se rellenara, el posible aljibe, con escombros procedentes de otro lugar y que fueran vertidos desde encima del que denominamos murete de construcción adosado. Esto explicaría el talud de piedras formado a partir de dicho murete. Esta masa de escombros, transportada deliberadamente, no tendría en este caso, como objetivo, consolidar un nuevo nivel, después de enterrar los cimientos del antiguo edificio, ya que se trata de tierra extraordinariamente suelta y muy poco comprimida.

La tercera alternativa es la que nos ofrece mayor grado de verosimilitud. Sobre el pavimento del recinto "húmedo", se decantó un nivel de arcillas estériles, como consecuencia de la contención de agua de lluvia. Se trata consecuentemente, de un aljibe cubierto por un encofrado de mortero que conforma una bóveda de estructura rebajada. Sobre esta bóveda, un piso en el que se realizaban las abluciones propias del rito musulmán⁸, y sobre el que se depositaban también los elementos votivos⁹. Al desplomarse el piso caen sobre el fondo del aljibe los exvotos, mezclados con el mortero y los bloques de piedra del arranque de la bóveda. Para esto, era necesario que el aljibe estuviera vacío de agua y las arcillas de decantación secas y endurecidas, ya que los bloques se apoyan planos sobre ellas, sin apenas hundirse. Esto nos lleva a pensar que, de este modo, el edificio debiera estar abandonado cuando se produjo el hundimiento.

En cuanto a la utilización del lugar, parece evidente que se trata de un recinto dedicado al culto. Tanto por la pervivencia del topónimo, como por los objetos en él depositados. Aunque para conocer con mayor profundidad las características del edificio, es precisa una excavación más extensa que saque a la luz mayor cantidad de estructura arquitectónica.

En lo referente a una posible datación cronológica, y en espera de los resultados de la traducción y lectura de los plomos, nos atrevemos a dar, con todas las reservas necesarias, una cronología que abarcaría el espacio de tiempo comprendido entre la primera mitad del siglo XI¹⁰, y los momentos anteriores a la Reconquista del siglo XIII.

Es durante el período correspondiente el califato independiente de Córdoba (912-1010), cuando se introduce el empleo del vidriado o barniz de plomo, pertene-

8. En las mezquitas y marabús, que hemos podido visitar en el Alto Atlas, Anti Atlas y Alto Rif, este lugar se encuentra siempre contrapuesto al *mihrab*, esto es, a occidente del edificio.

9. En la mezquita de Sidi Al Mansur, en Tarzut, Alto Rif Central, los exvotos se encuentran depositados sobre el suelo del recinto o bien colgando de las rejas de las ventanas. Estos últimos tenían carácter profiláctico contra el mal de ojo, y eran retirados una vez se habían santificado gracias al contacto con el lugar.

10. "*Les décors vernissés et les vernis unicolores n'apparaissent pas avant le XI^e siècle, sans doute dans la première moitié du siècle*", en BAZZANA, *Les Villages désertés...*, citado, pág.206.

ciendo su divulgación al período de reinos de Taifas (1010-1085)¹¹. Estos barnices unicoloros, generalmente castaño-amarillentos, perduran hasta después de la Reconquista, pero su predominio cabe atribuirlo al siglo XIII¹². Según Bazzana y Guichard¹³, "*les vernis, des teintes turquoise, caractérisent les sites antérieure à la Reconquête*". Otro elemento de datación relativa lo encontramos en el fragmento cerámico esmaltado en blanco, ya que según Llubia¹⁴, la aportación más importante de la cerámica nazarí (1238-1492), es la aplicación del esmalte o barniz estánnifero sustituyendo a la engalba¹⁵.

En lo concerniente a la cerámica con decoración incisa formando líneas horizontales, onduladas o de otro tipo, las prospecciones efectuadas en otros yacimientos de la región levantina, y cuyos poblados fueron abandonados a raíz de la Reconquista, han dado material cerámico de estas características. Y en su secuencia estratigráfica aparecen desde los siglos altomedievales hasta el siglo XIII¹⁶.

Para concluir, solamente reiterar el extraordinario interés que ofrece un yacimiento de estas características, y esperar que una próxima excavación realizada con la aplicación de una metodología científica y rigurosa, aporte más luz sobre la interesante problemática que este sondeo ha prometido. Para ello, se están realizando los trámites pertinentes ante la Consellería de Cultura de la Generalitat Valenciana, para la pronta realización de un programa de excavaciones.

11. L.M. LLUBIA, *Cerámica medieval española*, págs. 35-37. Barcelona 1973.

12. M. DE BOÛARD, M. RIU, *Manual de Arqueología medieval. De la prospección a la historia*, pág. 469. Barcelona 1975.

13. A. BAZZANA, P. GUICHARD, *Recherche sur les habitats musulmans du levant espagnol*, pág. 34. Palermo-Eriza 1974.

14. LLUBIA, *Cerámica medieval...*, citado, págs 37-38.

15. LLUBIA, *Cerámica medieval...*, citado, pág. 76.

16. DE BOÛARD, RIU, *Manual de Arqueología...*, citado, pág 469.

10
11
12
13
14
15
16
17
18
19
20